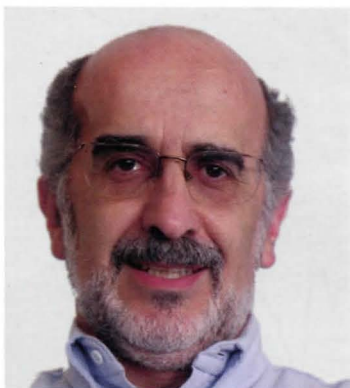


Sustituir importaciones: Inventar o perder



Por Aníbal Mellano (*)

Las restricciones externas han sido las principales impulsoras de la sustitución de importaciones, aunque hoy el camino es más complejo

Escuchamos hablar de industrializar para sustitución de importaciones. Es muy importante e interesante, aunque aún no es un debate instalado. Todos los actores se deben comprometer y coordinar. Así se construyó la industrialización argentina a partir de Huergo, de Mosconi, de Savio y de tantos otros visionarios.

Los que amamos la tecnología y la ingeniería, sentimos música en nuestros oídos cuando se habla de industrialización. Luego, muchas veces, nos debatimos entre la creencia y la duda. Un poco por ser argentinos y mucho por deformación profesional. Sabemos que no es soplar y hacer botellas. Aprovechemos la metáfora: la mayoría de los países latinoamericanos carecen de vidrierías y, ni que hablar, de cristalerías. Sabemos que lleva su tiempo, luego de haber reunido la voluntad, el plan y los recursos económicos.

Ingeniería + Tecnología = Poder

Reflotemos el valor y el contenido de las palabras ingeniería y tecnología. Considero que hacer ingeniería es resolver un

problema práctico relacionado con las “cosas”, asumiendo los conocimientos científicos limitados acerca del objeto, aplicando la experiencia acumulada y contando casi siempre con datos insuficientes y/o erróneos acerca esa “cosa” y su entorno. Todo en un lugar y en un momento específico.

Más breve: resolver aquí y ahora con lo que se sabe y con los materiales que se cuenta. Por eso podemos “titular” ingenieros a los romanos que crearon el arco de medio punto para las construcciones, a Arquímedes o Da Vinci con sus inventos, y millones de analfabetos autores de la rueda, el eje, el tornillo, el engranaje, la vela al viento, etc.

Hablar de la palabra tecnología es más engorroso, al menos en nuestro país.

Simplemente acordemos valorar a todas las tecnologías, no sólo las llamadas de punta, las que rondan la ciencia aplicada o las que casi nos recuerdan a los film de ciencia ficción. Porque tecnología es saber qué es, cómo funciona y saber reproducirlo, innovar, inventar. Vale para un satélite como para un simple bulón preparado de una aleación especial, que resista la vibración y el esfuerzo del cohete que lo impulsa. Tiene bordes difusos hacia las ciencias aplicadas, las técnicas milenarias y las experiencias recientes.

Pero su figura es nítida en el mundo del poder y del comercio. El costo de la materia prima de un producto tecnológico es menor cuanto más conocimiento encierra su diseño y producción. El saber es Poder. A la larga, en el comercio externo, gana el que tiene poder. Lo que Prebisch escribió: la tendencia al deterioro de los términos de intercambio.

La desindustrialización –o mejor digamos retrocesos industriales sectoriales o parciales– permite compararnos con nosotros mismos y con otros en el mundo. Se trata, por un lado, de pérdida de ocupación laboral con elevada capacitación. Pero aún más grave, para un futuro, es la destrucción asociada en capacidad de desarrollo de conocimiento tecnológico. Está claro que no es lo mismo diseñar que fabricar, fabricar que ensamblar, ensamblar que revender.

Subir la cuesta: ¿Qué sustituir?

¿Electrodomésticos o electromedicina? En ambos casos deberemos realizar estudios de mercados internos y externos, materias primas, costo y productividad de la mano de obra, materiales fabricados internamente versus comprados a terceros, componentes importados, etc. Pero nada de eso es suficiente si se obvian las políticas públicas, especialmente cuando se es una pyme. La vulnerabilidad de una pyme aumenta cuanto más lejos del consumo masivo se encuentra dentro de la cadena de valor. Esto es así en EEUU, como en Alemania, Corea, Japón. En Argentina también.

Vale la pena que recuperemos los debates acerca de las vías de industrialización. Las últimas cuatro décadas mundiales han

dejado knock-out cualquier idea acerca fabricar todo dentro de un país. El explosivo crecimiento de nuevas tecnologías (e.g. nuevos materiales y electrónica) ha llevado a tal diversidad que resulta imposible de abarcar. *Pari passu*, las tecnologías de fabricación empujan el vector de las llamadas economías de escala a dimensiones nunca vistas (un par de fábricas de pilas producen casi todas las marcas mundiales, conocidas y desconocidas también). Máquinas que hacen máquinas que hacen máquinas que hacen, inundan de productos a precios inimaginables hace dos décadas.

Las restricciones externas han sido las principales impulsoras de la sustitución de importaciones, me recordó hace poco el amigo Bruno. Es cierto, aunque ahora el camino hacia adelante es más complejo. Se pierde eficacia si nos dejamos dominar por la búsqueda de soluciones a corto plazo. Improvisar nunca ha sido fácil cuando se buscan resultados eficientes y eficaces. Ocurre tanto en el arte como en cuestiones de tecnología o de fabricación. Se torna más difícil aún para un Estado que, hace 23 años, abandonó sus conocimientos industriales y tecnológicos.

La construcción necesita mucho "craneo" desde los distintos actores. Poder político, empresarios de sectores tecnológicos, científicos e ingenieros.

Hay restricción externa y voluntad estatal de sustitución de importaciones. Pongamos, empresarios e tecnólogos, nuestra propia voluntad en sintonía. Aportemos nuestras experiencias e ideas. Armemos equipos, no alcanza con las piezas sueltas, muchas veces, sólo vinculadas a través de créditos o subsidios.

Seamos optimistas, soñemos lo imposible

¿Qué hicieron o hacen países exitosos? Planes, producción, auditorías, debates y nuevos planes. Veamos ejemplos de nuestro sector.

Dinamarca vio crecer la explotación de petróleo y gas en el Mar del Norte desde los 70. Una pequeña porción de ese yacimiento le pertenece (propiedad estatal). Ni siquiera contaba –ni cuenta- con una compañía petrolera poderosa que pudiese proyectarse a la aventura. Un país agrario y marítimo, que supo traspasar de la sola exportación de alimentos a construir barcos con acero propio, y contar con una poderosa marina mercante. Poco a poco, a lo largo del siglo XX, fomentó en forma estatal el desarrollo industrial y la innovación tecnológica. ¿Le suena parecido?

Con el boom petrolero de los 70 en adelante, a la hora de elegir qué promover industrialmente, ¿podía ganar por el lado de commodities siderometalúrgicos de gran escala? Entonces apostó al desarrollo de tecnologías para la fabricación propia. Tecnología en bienes y servicios, sabiendo Dinamarca está metida en el centro de Europa, con una vecina como Alemania. No voy a publicitar marcas, sólo contar que un fabricante de desnatadoras de leche (recuerde que era un fuerte exportador de lácteos) se transformó en una poderosa empresa para centrifugadoras "desnatadoras" de petróleo.

Pero el ejemplo que parece más claro y cercano en el tiempo, viene de Noruega. Hace 60 años muchos países en el mundo, entre ellos Argentina, contaban con más desarrollo

industrial en cuanto a diversificación y tecnología propia. Noruega, seguramente, había aprendido de sus etapas previas de industrializaciones (a fines del S.XIX llegó a ser uno de los principales armadores de buques) y una larga historia de trabajo duro para vivir del mar, del campo y de la escasez. ¿Qué tenía hace 40 años para rediseñar su industria? Petróleo y planes. La oportunidad de hace 40 años era proyectarse nuevamente al mar (off-shore). Y la aprovechó. Levantó Statoil como una de las importantes petroleras del mundo, más por sus conocimientos que por sus dimensiones. Aunque no es pequeña. Esa empresa estatal impulsó e impulsa el desarrollo tecnológico e industrial, a través de planes que se vigilan y ajustan permanentemente. Hacen a la manera moderna, con más precisión y prolijidad, lo que nuestro Enrique Mosconi hizo desde el principio. ¿Se acuerda la anécdota de Mosconi con Di Tella para empezar a fabricar bombas para surtidores? Luego fueron bombas pesadas, motores eléctricos, equipos de bombeo, caños con costura. Hoy Statoil posee una amplia industria de proveedores locales, basados en joint ventures con compañías extranjeras e industrias con desarrollos tecnológicos propios. Nosotros también hemos conseguido contar con industria tecnológica propia. Son más de 600 pymes!!

Si quiere saber cómo hacen los alemanes y por qué le interesa a EEUU: lea lo que escribe el columnista del Wall Street Journal, Chase Gummer. "En momentos en que el gobierno de Estados Unidos trata de avanzar hacia una mayor colaboración con la industria manufacturera de alta tecnología, Alemania está mostrando lo que ese enfoque puede lograr." (<http://www.lanacion.com.ar/1697821-el-secreto-del-poderio-industrial-aleman>). Insospechado de promover la planificación estatista.

La principal razón que hizo exitosos a Japón y Corea, junto a la propia y laboriosa voluntad, es la planificación estatal a corto, mediano y largo plazo.

¿Sólo con la marca alcanza?

La pregunta es tramposa. Si el que comercializa quiere tapar o esconder al que diseña y/o fabrica, pondrá su marca. Si el que fabrica logra llegar al usuario final, pondrá la suya. La verdadera pregunta es qué preferimos que se promueva: la marca comercial o la marca tecnológica. ¿Cuándo nos conviene sólo ponerle una marca que nos gusta a un ensamble de piezas provenientes de Asia? ¿Cuándo fabricar un producto menos masivo pero con tecnología propia? Tampoco esta pregunta carece de matices. Si no podemos fabricar todo lo que consumimos, menos aún diseñarlo. ¿Nos animamos a proponer y aceptar prioridades en función de muchas variables, y no sólo las que afectan al empleo o las tecnologías de punta?

Contamos centenas de industrias tecnológicas dentro del sector petróleo y gas. Comenzando con la geología, o como se dice "desde el fondo del pozo y más allá", pasando por la producción y el tratamiento de los fluidos, hasta su transporte, refinación y distribución, en todas las etapas existen decenas de tecnólogos e industrias proveedoras con know-how propio.

Volvemos a tener el motor, YPF, que está desarrollando una enorme campaña salvando las dificultades que hereda.

La explotación de hidrocarburos en Suramérica está sobre una recta ascendente. Las relaciones entre naciones,

empresas petroleras estatales y proveedores se encuentran en un excelente momento histórico. Todo junto es más que una buena base. Armemos el equipo.

Exportar tecnología

Hay un elemento articulador de gran parte del sector: la explotación de yacimientos maduros con baja producción y alto corte de agua. La mayor parte de nuestra explotación petrolera, desde hace décadas, es del tipo secundaria con inyección de agua producida. Hemos logrado hacer económica la producción de pozos, y hasta áreas completas, que en muchísimos lugares del mundo se abandonan. Y, lo que quizás es más importante aún, se consiguió con diseños e innovaciones propias. La han sabido aprovechar muchas operadoras y empresas de servicios que llevaron ingenieros argentinos por el mundo. Esa podría ser la marca Argentina para petróleo.

Conocimientos, experiencia y capacidad de innovación permanente aplicados a yacimientos maduros y a la explotación secundaria. Con toda la cadena de valor "Industria Argentina".

Son algunos miles de millones de dólares "dormidos" aún para la exportación.

Propongo que no hablemos acerca de lo que se podría haber hecho y no se hizo. Pongamos el enfoque en unos años hacia adelante. Digamos 5, para empezar. Juntos, el sector público y el privado —que es mayoritariamente pyme— hagamos el ejercicio: planifiquemos, construyamos, auditemos, evaluemos y volvamos a planificar esta nueva etapa de industrialización.

(*) Creador y Primer Presidente de CAPIPE (Cámara Argentina de Proveedores de la Industria Petroenergética). Presidente de Tecnología ARMK.